

# "LA FAMILIA ANTE LAS CRISIS DEL MUNDO CONTEMPORANEO: CUANDO LA PERSONA PIERDE SU SENTIDO"

Gerardo González Martínez. (1)

---

## INTRODUCCIÓN

### NATURALEZA HUMANA.

- 2.1 CORPOREIDAD. AFECTIVIDAD. MENTALIDAD
- 2.2 CONDICIÓN SEXUADA Y CONDICIÓN AMOROSA
- 2.3 ENAMORAMIENTO

### PERSONA

- 3.1 PERSISTENCIA Y COEXISTENCIA
- 3.2 CO-EXISTENCIA Y LIBERTAD. EL CARÁCTER DE "ADEMÁS"
- 3.3 EL CONOCER PERSONAL
- 3.4 EL AMOR PERSONAL
- 3.5 LA PERSONA Y SUS PERTENENCIAS

### LA TRAGEDIA DEL NO. ALGUNAS DE SUS CONSECUENCIAS

- 4.1 PERDIENDO LA INTENSIDAD DE VIVIR
- 4.2 CUANDO SE PIERDE LA PASIÓN POR LA VERDAD
- 4.3 EL VIVIR EGOCÉNTRICO

### 5. MÁS ALLÁ DE LA ANTROPOLOGÍA

### 6. BIBLIOGRAFÍA

(1) Psiquiatra. Zaragoza.

## INTRODUCCIÓN

Esta conferencia pretende ser una introducción antropológica que ayude a entender las consecuencias de lo que llamaremos pérdida del sentido personal.

Su contenido tendrá más sugerencias, más propuestas que información, con la esperanza de que sean Uds., quienes gozando con el pensar, descubra la inaudita riqueza de lo que supone ser persona y al mismo tiempo la tragedia de no responder al proyecto al que yo me destino, en el que pretendo culminar.

Mi disertación tendrá cuatro apartados:

- Naturaleza Humana.
- Persona.
- La tragedia del no.
- Más allá de la Antropología.

### NATURALEZA HUMANA

El hombre es naturaleza humana, esencia humana y realidad personal.

Su naturaleza está sometida a las leyes de lo viviente: ser engendrada, nacer, crecer, reproducirse, morir. Distinguimos entre vida recibida y vida añadida.

La naturaleza humana es el "donde", o el "por donde" la persona comparece, y es la persona la que hace que esa naturaleza viva sea naturaleza humana, esencia humana, y desde la persona, elevable, bruñible, enriquecible.

Sería un error ontológico negar la persona en función de la imposibilidad de que la persona "comparezca", debido al estado en que se encuentre su naturaleza, que si es humana, ya sea cigoto, vida plena o pura vida vegetativa, es vida personal, por ser vida de un quien.

### CORPOREIDAD

Como la vida humana es intrahistórica y mundana la instalación de nuestra creencia es triádica, como CORPOREIDAD, como AFECTIVIDAD y como MENTALIDAD.

En la exposición haremos algunas reflexiones en torno al tema del CUERPO VIVIDO y el CUERPO OBJETIVADO. En relación con la AFECTIVIDAD, comentaremos los radicales básicos SEGURIDAD-INSEGURIDAD, AUTONOMIA-DEPENDENCIA y el tema del RIESGO.

Finalmente la MENTALIDAD nos permitirá hablar deL HOMBRE Y SUS FRONTERAS.

#### CONDICIÓN SEXUADA Y CONDICIÓN AMOROSA.

También haremos breves reflexiones sobre la CONDICIÓN SEXUADA, la CONDICIÓN AMOROSA , EL ENAMORAMIENTO, EL AMOR HUMANO COMO TAREA, LA FAMILIA y LA FILIACIÓN.

Para finalizar este apartado quizá sea este el momento de hacer la siguiente reflexión: Hoy se habla de la muerte digna, se propone la posibilidad de que sea una persona ajena a la que va a morir, quien califique la muerte como digna. Pero no le pertenece a la muerte el carácter de "dignidad" o "indignidad"; la muerte es un ente de razón. Lo real no es la muerte, la realidad pertenece a la persona que muere, al "moriturus", y la persona que muere sí que es depositaria de radical dignidad en su vida y en su muerte.

Pero la persona se puede privar o se la puede privar de que su muerte sea digna, negándose o negándole su carácter donal, privándose o privándole de ser don para sus amores, impidiéndose o impidiéndole culminar en una muerte personal.

#### ENAMORAMIENTO

Cuando es la persona la que pretende disponer de su muerte, comete una traición antropológica, porque renuncia a su carácter donable, y el proyecto al que estaba llamada a ser en plenitud, posiblemente se malogre.

¡Siempre queda la misericordia!

#### PERSONA

#### PERSISTENCIA Y COEXISTENCIA

Las cosas persisten, el hombre co-existe. La persistencia hace referencia al carácter temporal de las cosas. La co-existencia implica o se enmarca en el carácter relacional de la persona. La relación siempre exige al menos una dualidad. El término en el que culmina la relación, como manifestación del co-existir de la persona humana es Dios, quien afirma que sus "delicias es estar con los hijos de los hombres" (Prov. 8.31).

La persona es impensable en soledad. La soledad sería su tragedia radical.

Hay aspectos de la naturaleza humana que se rigen por la persistencia, pero ni la naturaleza humana, ni siquiera su esencia son la persona, ni la persistencia de esos aspectos de su naturaleza merman o limitan su carácter co-existencial.

En la naturaleza humana los hombres se encuentra compartiendo su especie, pero ese compartir no puede dar razón del carácter absolutamente novedoso de cada hombre.

Pertenece a la persona ese aspecto de "radical innovación de realidad" de la que hablaba Julián Marías. La persona es la gran novedad, absolutamente irrepetible, nunca clonable.

Persona e intimidad se identifican, es el quien que cada uno somos. Al quien le corresponder ser radicalmente co-existencia.

La tarea de cada quien es llegar a culminar en el quien al que está llamado a ser. El quien radical de su co-existencia es Dios, en Él culminamos, Él es nuestra réplica total, en eso consiste la felicidad. (En la tierra, "un imposible necesario" como solía decir Julián Marías).

**CO-EXISTENCIA Y LIBERTAD: El carácter de "además".**

Estamos reflexionando sobre la nobleza o la dignidad de la persona, que se manifiesta en los cuatro trascendentales que conforman su acto de ser, a saber: la coexistencia, la libertad, el conocer y el amor donal. (Leonardo Polo).

El ser es más que el tener, es además de tener. Pertenece al ámbito del tener la vida natural humana (vida recibida y vida añadida). Es la persona la que "añade" vida a la vida recibida de los padres. A la persona le corresponde la vida personal.

El co-existir personal, el carácter de "además", la necesidad de réplica, la pasión por la verdad, etc. serían impensables sin la libertad. La persona es libertad, su destino tiene que ver con la coherencia en el vivir según su libertad.

La esencia humana tiene libertad, pero la persona es libertad, como también es co-existencia, ya lo hemos visto. También conocer personal y amor donal. Como lo veremos a continuación.

### EL CONOCER PERSONAL

El hombre en su co-existir manifiesta su carácter de apertura, y busca su "réplica", aquella que pueda dar razón completa, acabada, de su intimidad. Esa necesidad de réplica, siempre deseada, nunca lograda en plenitud, explica también su carácter de "además".

Esa búsqueda, cuando adopta el carácter de conocer -"conocer personal"- se transforma en un conocer irrestricto, siempre creciente, sin límite. Por ello la persona puede enamorarse de la verdad, convirtiéndose en una buscadora activísima de la misma. Es la apasionante aventura del conocer personal, tan distinto de la información, tan superior a ella.

El conocer personal nos abre al mundo de la realidad más alta creada e increada (las personas humanas, angélicas y las Personas Divinas)

### EL AMOR PERSONAL

Si estamos hablando de los trascendentales personales -ya nos hemos referido a la co-existencia, a la libertad, al conocer personal-, en la cumbre de ellos comparece el amor donal.

La persona es amor, una tarea de amor. Da porque es amor. Acepta por que es amor y lo hace amorosamente. Ofrece dones porque es amor, ella misma en don que se da. Por decirlo en un lenguaje coloquial, con una cierta articulación temporal que es un artificio: la persona es co-existencia que remite, una remitencia que se hace activa en el conocer, libre en su actuar y finalmente donable.

### LA PERSONA Y SUS PERTENENCIAS

Llegamos así, según mi apreciación, a un aspecto de radical importancia antropológica: El hombre, por ser persona es un ser donable y en este sentido no se pertenece.

Sus dueños son sus querer, sus amores, sus ideales, sus valores, y viven en ellos, por ellos y para ellos.

La no pertenencia, su radical aspecto donable, da explicación de que la persona sea capaz de morir por un valor, por un ideal, por un amor, por el Amor.

El aspecto donal se extiende a su vida y a su muerte, a la persona le corresponde renunciar a ser su "dueña".

El aspecto donal sólo se entiende cuando la persona tiene pretensión, deseo, necesidad, esperanza de eternidad.

## LA TRAGEDIA DEL NO. ALGUNAS DE SUS CONSECUENCIAS

La persona que yo soy tiene instalación mundana; le corresponde por ello la historicidad, su carácter biográfico, argumental, azaroso, su acontecer. Mi vida es proyectiva, futurible, aspira a culminar, aspira a lo mejor.

Por otra parte, mi naturaleza es esencializada por mi persona. Mi esencia personalizada, en el mundo fisicoquímico y biológico, es corporeidad. En el mundo del sentir, es afectividad, y en el mundo de las ideas, de los valores es mentalidad. En este sentido -ya se ha dicho- que mi instalación mundana es triple, como corporeidad, como afectividad y como mentalidad.

Mi condición corporal, como varón, es de radical importancia (la instalación corporal humana es dual, a modo de varón o a modo de mujer).

Le corresponde a la persona, a cada persona, decir si al proyecto a que está llamada, eso es la vocación. Pero la persona puede malograr su proyecto. Ello ocurre cuando se produce lo que llamo "la tragedia del no", nada menos que decir no a la felicidad perdurable, al encuentro con la réplica, la que da razón de todo mi ser y de todo mi existir.

Sobre esta tragedia haré tres reflexiones:

- Perdiendo la intensidad del vivir
- Cuando se pierde la pasión por la verdad

-El vivir egocéntrico.

## PERDIENDO LA INTENSIDAD DEL VIVIR

A mi vida, a la vida humana le corresponde una "intensidad creciente", - es la manifestación del carácter de además de la persona -.

La "intensidad creciente" no es sobrecarga, no es presión innecesaria, no es agobio..., es manifestación de que la persona está llamada a un culminar muy alto, la vida, si es apasionada, será apasionante.

Pero por diversas razones, por motivos múltiples, cabe perder intensidad en el vivir. Cuando esto ocurre se puede hablar de inmoralidad en relación con la intensidad del vivir.

Julián Marías decía que eran formas de esta inmoralidad, la debilidad biográfica, la cobardía, el no atreverse y la falta de amor. Todas ellas son tímidas formas de suicidio.

En el origen de esta actitud encontramos la avaricia (incapacidad para dar, primariamente para darse), el inmoderado afán de seguridad, la soberbia y la avaricia.

Sin embargo, desde la perspectiva de la intensidad del vivir tiene singular valor, la generosidad, la magnanimidad, el esfuerzo, la capacidad para interesarse por lo real, y sobre todo, por las personas, y en definitiva el amor como tarea.

Debemos conseguir que nuestra vida tenga una justificación general (si falta, aparece la acedia), sabiendo que en cualquier momento se puede dar una torsión hacia lo mejor. (Conversión)

la pérdida del sentido del vivir se la puede considerar como un morir lento, insensible, inapreciable, soterrado, que opera como la carcoma, consistente en ir perdiendo "intensidad en el vivir".

Cuando esto ocurre, vivir se transforma en mal vivir, adoptando formas muy variadas: vivir pobremente, vivir "siendo llevado", incluso arrastrado por las circunstancias, por las presiones, por las ideologías, vivir sin rumbo, sin destino, vivir rutinariamente...En definitiva un vivir apersonal.

Puede ocurrir lo contrario, pensar que vivir intensamente es vivir en frenesí, en el disloque, en el atolondramiento, en vivir "a tope", en un "a vivir que son tres días", a veces, en no dejar vivir, que también es posible.

Si nuestro vivir es coherente con nuestra condición de persona, nuestra verdad radical, ayudaremos a alumbrar en los demás un vivir personal. Ya les adelanto que entre otras, las consecuencias del vivir personal son la alegría, la esperanza.

### CUANDO SE PIERDE LA PASIÓN POR LA VERDAD

Afirmaba el filósofo Augusto Comte: "El amor por la verdad es una inspiración muy elevada pero una motivación muy débil". Voy a intentar rectificarle, afirmando que la motivación por la verdad no sólo no es muy débil, sino que tiene que ser apasionada. (El amor o es apasionado o no es amor).

Atendamos, como contrapartida a la afirmación de Hegel: "Nada importante sucedió en el mundo sin pasión", y si algo merece un compromiso apasionado es la verdad.

Los moralistas han distinguido entre pasiones buenas y malas, en función de su objeto.

La verdad como objeto, como término, es la aspiración irrestricta del conocer, de la razón, y en ese sentido, la verdad engendra sabiduría.

Sabemos que el objeto de la voluntad es el bien. Pero el bien necesita ser conocido como verdadero, de ahí la radical necesidad de verdad. De otra parte la verdad es un bien radical.

Para Xavier Zubiri lo decisivo es lo que él llamaba voluntad de verdad, ese deseo incontenible de "ponerse en claro con lo que las cosas son, pero sobre todo de ponerse en claro con uno mismo" (Julián Marías).

La pasión por la verdad se transforma en tarea personal en el conocer. El conocer es actividad. Recordemos lo que dice el filósofo Leonardo Polo: "el conocer es actividad, más aún, es actividad pura". "Pero el conocer es la pura novedad, mejor dicho la novedad pura, ello implica salirse de los supuestos, y eso es

innovación. El hombre es protagonista de la innovación. Sólo el hombre es capaz de innovación" (Alejandro Llano).

La creatividad de la persona -según ha advertido Leonardo Polo - se refiere a la persona misma, a su proyecto de ser, que para Heidegger es más propiamente humano que el ser que ya se es.

Hoy estamos en una época que se preocupa más por la certeza que por la verdad. Hoy preocupa más la información que el conocimiento, y se corre el riesgo de confundir fecundidad con eficacia, olvidando que la fecundidad, si es humana, si es personal, es siempre consecuencia de una tarea de amor. (La tarea de amor es vocacional, respuesta a una llamada).

Decía Antonio Machado, "amorosamente se llega al amor". Paragonando al poeta andaluz podemos afirmar que "amorosamente se llega a la verdad".

La verdad implica descubrimiento, tiene carácter de "aventura personal", por ello le va el adjetivo de "apasionante".

La certeza implica comprobación; ésta nunca será tarea apasionante.

La información es algo que proviene de fuera; el conocimiento es actividad interior, implica gestación, por ello tiene que ver con la fecundidad. La fecundidad siempre es exponencial.

La pasión se distingue de la emoción, ésta implica ensimismamiento, es inmanente. La pasión supone movimiento, es proyectiva, es futurible. (Conviene recordar que el auténtico tiempo del hombre es el futuro, él mismo es futurible: "Yo soy más yo en mis proyectos"), y todo esto nos remite a la esperanza.

Pero con frecuencia vemos que en la práctica se niega la libertad, cuyo ámbito es el futuro, espacio que comparte con la esperanza. Dice Alejandro Llano: "son preámbulos de la esperanza fomentar el amor por la sabiduría... El objeto de la esperanza no es lo seguro sino lo nuevo. Se refiere a un bien arduo y humanamente incierto, que sólo se puede atisbar si uno adopta el bello riesgo de aventurar la propia vida".

La verdad tiene una cualidad realmente importante, es la de generar libertad. ("La verdad os hará libres").

El hombre está inmerso en su determinismo biológico, pero paradójicamente siguen existiendo hombres que mueren libremente por la verdad; esto nos tiene que hacer reflexionar.

Hablábamos antes del bello riesgo de aventurar la propia vida. En la aventura intelectual hay que arriesgar. Un afán exagerado de seguridad cercena la innovación, anula la creatividad y lleva a posturas defensivas, a veces a posturas dogmáticas.

En la aventura intelectual hay que contar con el error, que media necesariamente en la obtención de la verdad. "La rectificación encierra un alto coeficiente de creatividad" (Alejandro Llano).

Las instituciones que tienden a ser "dogmáticas", asfixian, producen personas robotizadas, y suelen terminar desconectándose de la realidad. Hay que desconfiar de las personas y de las instituciones que no admiten sus errores.

Concluyo este apartado con una reflexión acerca de la mentira como instalación.

Hemos dicho que el hombre es buscador de verdad, búsqueda que se presenta como tarea apasionada y apasionante, a veces incierta, sometida al error, pero siempre abierta a la rectificación y por consiguiente, a la creatividad.

Las grandes tareas humanas siempre han sido tareas "preñadas" de verdad: la justicia, el bien común, la defensa de la dignidad personal, la defensa de la vida, etc. Toda tarea es dinámica, con pretensión de culminar.

Todas estas reflexiones hacen más distintiva la radical diferencia con lo que podríamos llamar la mentira como instalación.

Uno de los riesgos de la "instalación" puede ser la ausencia de progreso, renunciando a "proseguir". Es pensar que se ha llegado a la "tierra de promisión".

Pero en la mentira como instalación, como norma consciente de vida, se niega lo verdadero, se afirma lo que no es cierto, se oculta el error, se dogmatiza lo relativo, se persigue al que disiente, se tiraniza, se manipula lo real en beneficio propio, se reinventa el pasado, se utilizan los valores con intenciones torcidas y lo que es peor, se pretende ofrecer esta instalación como conquista de la verdad, de la libertad.

La instalación en la mentira es engaño, corrupción, deterioro y muerte de la vida personal y de la vida colectiva.

Ante ella, la única actitud digna es denunciarla con gallardía, resistiendo a ser partícipe de ella - a veces a costa de grandes sacrificios -, estar dispuesto a ir contra corriente, renunciar a estar de "moda y de recibo"... y siempre apostando, de forma comprometida, por la verdad y por la auténtica libertad.

## EL VIVIR EGOCÉNTRICO

Finalizamos este segundo apartado haciendo algunas reflexiones sobre lo que supone el vivir egocéntrico y sobre algunas de sus manifestaciones.

El hombre es un ser relacional porque la persona es co-existente.

Existen dos modelos de relación: El egocéntrico y el transitivo; es la persona quien elige.

En la dinámica egocéntrica el yo se constituye como centro, él es el protagonista, se instala en un "pedestal". Su dinámica es la de "querer", entendida aquí como afán, como necesidad de poseer. Es utilitarista con los demás; insaciable en sus logros; productora de inseguridad y generadora de "pérdida de libertad"

Algunas de sus manifestaciones en la vida cotidiana pueden ser:

- Falta del sentido del humor.
- No saber perder.
- Hablar en exceso de sí.
- Servilismo o actitud dictatorial, dependiendo de las personas con las que se relaciona.
- Falta de autocrítica o exceso de ella.
- Victimismo.
- Dificultad para comprender y perdonar.
- Fantasías de poder.
- Celos.
- Envidias.
- En el ámbito religioso: "Utilización de Dios y falta de compromiso".

La dinámica transitiva requiere la "muerte" del yo. La persona se hace sensible a la llamada, entregándose a los valores, a las tareas, a las personas, viviendo con ellos, por ellos y para ellos.

En esta dinámica se ejercita la libertad y se crece en ella. Es la dinámica del amor.

Esta dinámica no es una etapa, ni una meta, si no una nueva forma de existencia, la auténtica existencia de la condición humana, la existencia en libertad. (Ser libre no es ser independiente, es poder depender por amor de aquello que amamos; porque la libertad, en último término, no es la posibilidad de autohacerse, si no la de autotranscenderse, ya que uno prefiere ser desde Dios a ser desde si. G.Thibon).

## MÁS ALLÁ DE LA ANTROPOLOGÍA

Hay un ámbito "más allá" de la Antropología, hay un conocer más alto del antropológico.

Existe un ámbito que nos reclama, que nos llama, es el ámbito del misterio. Se accede a él mediante una decisión personal, libre, comprometida, el acto de fe.

El saber antropológico y su conocer prosiguen en el "además" del acto de fe.

Decía Karl Adam.: "La Cristología es una Antropología llevada a su plenitud. La Antropología una Cristología insuficiente". En el saber teológico, la fe suple esa insuficiencia. Su contenido es el "decir de Dios acerca de sí mismo y acerca del hombre. (Revelación).

El sentido personal es cumplido en el decir de Dios: "Mis delicias es estar con los hijos de los hombres". La persona, cada persona es "delicia para Dios".

La razón y la fe se encuentran cuando el conocer se "enamora" de la verdad.

Negar al hombre ese ámbito es cercenarle su proyecto personal. Cuando la persona da la espalda a ese ámbito, destruye su horizonte.

La vida sin horizonte es vida clausurada, deja de ser vividera. Un navegar sin horizonte es como un navegar en mar cerrado, es como sustituir " la mar" por una alberca; aún peor.

Quien se enamora de la Verdad, concilia razón y fe, porque en la Verdad todo conocer se hace unitario.

La "Antropología Insuficiente" progresa en el conocimiento de Cristo. Él dice de sí: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida", tres hitos inseparables. El camino es el "por donde del destino". Caminar es vivir en Cristo, Él es la Verdad.

Hubo dos personas que caminaron con Cristo de regreso a Emaus. Sin Él, Emaus iba a ser el refugio de una derrota en retirada. Caminar con Él les supuso volver a Jerusalén, donde posiblemente comenzaron sus auténticas vidas personales.

En Cristo, nuestras rectificaciones son conversión, la innovación radical.

Termino con una afirmación de Leonardo Polo: "Pensar a Dios es pensar por todo lo grande, y esto conlleva una experiencia profunda, espléndida de nuestro pensar".

Queridos congresistas, les deseo y me deseo que en nosotros se de ese pensar.

## BIBLIOGRAFÍA

Leonardo Polo. "Antropología trascendental. Tomo I. La "Persona humana". EUNSA.

Ricardo Yepes y Javier Aranguren. "Fundamentos de Antropología". EUNSA.

Julián Marías. "Mapa del mundo personal". ALIANZA EDITORIAL.

Julián Marías. "TRATADO DE LO MEJOR. La moral y las formas de vida". ALIANZA EDITORIAL.

Juan Fernando Sellés. "Una antropología para inconformes". RIALP.